



Capítulo 66 - La primera experiencia de volar a lomos de un pájaro.

Idan y Arabel, al salir de la sucursal del Gremio de Aventureros, pensaban en cómo llegar al Bosque de los Doppelgangers. La última vez que llegaron a la ciudad, hicieron todo el camino a pie. Sin embargo, esta vez se encontraban dentro de la ciudad, y no fuera de ella, como cuando regresaron de la Zona Prohibida.

Durante los dos meses que pasaron en la ciudad, aprendieron que en este mundo hay caballos, pero que no son tan populares para desplazarse como en su mundo natal. Era un mundo de fantasía en el que había muchos animales increíbles y poderosos que podían sustituir fácilmente a los caballos.

Solo los mortales comunes que no podían evolucionar por sí mismos utilizaban caballos para desplazarse.

Pronto llegaron al edificio más alto de la ciudad. Incluso el primer día de su llegada, cuando entraron por la puerta, se fijaron en este edificio inusual y alto. En aquel momento, no sabían lo que se escondía tras sus muros.

Hoy, más de dos meses después de llegar a la ciudad, finalmente vieron algo que les llamó la atención. Era el edificio de una gran organización que prestaba servicios de transporte para grandes aves domesticadas.

Muchos aventureros y residentes comunes de Limbo utilizaban los servicios de esta organización. También tenía sucursales en otras dos ciudades, lo que facilitaba mucho las visitas y los desplazamientos entre ellas.



Era la primera vez que la pareja veía de cerca tantas aves grandes y sorprendentes. Algunas se parecían a las aves de su mundo, pero eran mucho más grandes y peligrosas.

Ambos esperaban con ilusión la oportunidad de montar estas increíbles aves. Al darse cuenta de ello, se miraron y no pudieron ocultar la alegría y el deleite en sus ojos. Les recordó a cuando visitaban un parque de atracciones en su mundo, pero a mayor escala. ¡Podían montar en aves gigantes de verdad! ¿Quién en su mundo no soñaría con algo así?

Aunque ambos poseían la capacidad de volar debido a su linaje, aún no habían probado a volar fuera de las pruebas y no habían experimentado la alegría del vuelo libre. También entendían bien que volar por uno mismo y volar a lomos de un gran pájaro capaz de transportar a varias personas a la vez son cosas completamente diferentes.

Después de subir a la última planta del edificio, Eulalia y los demás alquilaron rápidamente tres enormes aves parecidas a las águilas de su mundo. Cada ave podía transportar a dos personas. Idan y Arabel miraron a las aves con interés, dando vueltas a su alrededor.

«¿Hay alguna guía para principiantes?», preguntó Idan con una sonrisa, y todos los que estaban en el edificio en ese momento, excepto Eulalia, Nemo y Arabel, lo miraron con sorpresa.

«¿Qué pasa?», preguntó él, al ver sus extrañas expresiones.

«¿No me digas que nunca has volado en un pájaro?», dijo Alois incrédulo.

«Bueno, para ser sincero, no he volado», admitió Idan con honestidad. Alois miró inmediatamente al resto de los discípulos del elfo. Eulalia y Nemo se limitaron a encogerse de hombros, sabían que la pareja procedía de otro



mundo en el que no había aves grandes, por lo que no les sorprendió la respuesta de Idan. Arabel intentó no fijarse en su mirada.

La razón de tanta extraña atención por parte de los demás era que, cuando Eulalia alquiló las aves, indicó dónde debían volar. Y ese lugar resultó estar en una zona prohibida.

Todos los que se encontraban en la sala en ese momento se enteraron y comenzaron a mirarlos como si fueran aventureros experimentados. Pero las palabras de Idan disiparon todas sus expectativas.

¿Cómo es posible que un aventurero de este nivel nunca haya volado en un pájaro? ¿Y por qué el grupo se llevó a un novato como él a la zona prohibida?

El grupo comenzó a escuchar este tipo de preguntas por parte de los empleados de la organización.

El estado de ánimo de Alois también se agrió. No esperaba que el discípulo del elfo fuera un novato. Lo último que quería era hacer de niñera de novatos sin experiencia.

Rápidamente se dividieron en parejas. Debido a que Idan y Arabel no tenían experiencia en volar aves, decidieron volar por separado. Idan volaría con Nemo y Arabel con Eulalia. Alois y su alumno volarían juntos. Eso fue lo que decidió el grupo.

Todos se subieron rápidamente a lomos de sus aves. Arabel, abrumada por la emoción, se sentó detrás de Eulalia y la abrazó con fuerza. No sabía por qué se sentía tan emocionada en ese momento. Aunque había recibido los recuerdos de su otro yo que podía volar, por alguna razón estaba deseando volar en un pájaro.



Idan, al igual que Arabel, estaba muy emocionado. Se sentó detrás de Nemo y se agarró con fuerza a la silla de montar. Un poco avergonzado, no se atrevió a abrazar a Nemo, que estaba sentado delante. Si hubiera sido Arabel, Idan habría aprovechado el momento para abrazarla. ¿Pero con un chico? Rechazó rotundamente esta idea, aunque entendía que pronto se arrepentiría.

Los llevaron al balcón de uno en uno. Sin esperar a los demás, cada águila saltó del balcón, extendió sus alas y se elevó hacia el cielo.

Sorprendido, Idan contuvo la respiración y cerró los ojos. La caída repentina, seguida de un fuerte ascenso, le hizo sentir como si todas sus entrañas se hubieran elevado primero y casi salieran por su boca, y luego se hubieran encogido bruscamente.

En ese momento, oyó claramente el grito de Arabel.



Era un poco como montar en una atracción de feria. Idan y Arabel parecían estar en una atracción de feria hasta que las aves alcanzaron la altura óptima y comenzaron a volar a una velocidad constante, dirigiéndose hacia la Zona Prohibida.

Por fin, Idan pudo exhalar y recuperar el aliento. Le lloraban los ojos por el viento en contra, pero estaba encantado con esa sensación inolvidable. Juró que nunca olvidaría su primer vuelo en pájaro. Como todo el mundo, se acostumbrarán después de unas cuantas veces, pero es la primera experiencia la que permanecerá en su memoria. Y este primer vuelo fue realmente impresionante.

Arabel también disfrutaba del vuelo. Abrazó a Eulalia con fuerza y rió alegramente, contagiando a Eulalia con su entusiasmo, quien también sonrió, compartiendo su experiencia de vuelo con Arabel.



Alois y su alumna, sin embargo, no sentían nada especial. Para ellos ya era algo habitual.

Tres grandes aves, cada una con dos pasajeros, se dirigieron hacia la Zona Prohibida, alejándose cada vez más de la ciudad.

Desde la distancia, varias criaturas observaban su vuelo, entre ellas Milica. Deseó buena suerte a sus alumnos y, justo cuando estaba a punto de apartar la mirada, se fijó en cómo algo parecido a un pájaro negro gigante extendía sus enormes alas, se elevaba desde la muralla de la ciudad y se precipitaba en la misma dirección en la que habían volado sus discípulos.

